

Hemos de decir á Dios con Salomon: Envidme, Señor, vuestra sabiduría desde lo alto del Cielo, donde reside; para que esté conmigo, obre conmigo y sepa yo lo que es de vuestro agrado: *Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam et mecum sit, et mecum laboret, ut sciam quid acceptum sit apud te.* (Sap. IX. 10).

Interrogado Thales sobre el modo de vivir con sabiduría, contestó: No hagas nunca lo que vituperas en los demás: *Quæ in aliis reprehendit, ea non faciat ipse.* (Ita Laertius, lib. 1).

La verdadera sabiduría consiste en observar fielmente la ley de Dios y en vivir de Dios y para Dios...

## SACERDOTE (el).

**S**ACERDOTE, en latin, *sacerdos*, quiere decir *sacrum dans*. S. Thom. 3 p. q. 22, art 1.; presbitero, *presbyter*, no más que la reproducción de una palabra griega que se traducirá en latin por *senior*. Un autor piadoso quiere ver en ello otra etimología, y segun él, *presbyter* viene de *prebens iter populo de exilio ad patriam*: Manifestando al pueblo, que está desterrado, el camino de la patria. (Honorius Augustod., in Josue, lib. III, c. IV).

Pastor a *pascendo dicitur*: pastor viene del verbo *pacer*.

El obispo, *episcopus* (vigilante), se llama así porque ve, vigila todos los hombres, y todo lo contempla, dice S. Crisóstomo: *Episcopus ex eo dicitur quod omnes inspicat, cunctaque speculetur.* (Homil. XI).

Los sacerdotes son llamados dioses en el Éxodo: No hablarás mal de los dioses, dice el Señor: *Diis non detrahes.* (XXII. 28).

Unos dioses semejantes á hombres han bajado entre nosotros, decía el pueblo de Lystra, ciudad de Lycaonia, hablando de S. Pablo. *Diis similes facti hominibus, descenderunt ad nos.* (Act. XIV. 10).

Dios se ha sentado en la asamblea de los dioses, dice el Salmista: *Deus sedit in sinagoga deorum.* (LXXXI. 1).

Nosotros somos de Dios, dice el apóstol S. Juan: *Nos ex Deo sumus.* (I. IV. 6).

O sacerdote de Dios, exclama Casiano, si contemplais la elevacion de los Cielos, estais aún más elevado; si considerais la grandeza de los reyes, sois más grande; sólo sois inferior á Dios, creador vuestro: *O sacerdos Dei, si altitudinem Cæli contempleris altior es; si dominorum sublimitatem, sublimior es, solo Deo et creatore tuo inferior es.* (Catal. glor.)

Quien dice sacerdote, dice hombre divino. Segun S. Dionisio, esta dignidad es angélica, ó más bien divina: *Qui sacerdotem dixit, prorsus divinum insinavit virum; angelica, imo divina est dignitas.* (De Cælest. hier., c. III).

Es una profesion que comunica la Divinidad, dice S. Ambrosio: *Deifica professio* (De Ding. sacer., c. III).

Nada es igual en la tierra á esta dignidad, añade el mismo Santo: *Nihil excellentius in hoc seculo ac dignitate.* (De Dign. sac., c. III).

El sacerdocio es la cima de todo, dice S. Ignacio mártir: *Omnium apex est sacerdotium.* (Epist. ad Smyrn.)

El sacerdocio es tan superior á las dignidades superiores de la tierra, como el alma superior al cuerpo, dice S. Clemente: *Quanto anima corpore prestantior est, tanto est sacerdotium regno excellentius.* (Lib. II, c. XXXIV).

El sacerdocio ocupa un lugar intermedio entre Dios y el hombre, dice el papa Inocencio III; es menos grande que Dios, pero es más grande que el hom-

¿Qué significa el nombre de sacerdote?

Dignidad del sacerdote.

bre: *Sacerdos inter Deum et hominem medius constitutus: minor Deo, sed major homine.* (Serm. II in consecrat. Pontif.)

El sacerdote obra familiarmente con Dios, dice S. Efrén: *Cum Deo familiariter agit.* (De Sacerd., lib. I.)

El ministerio del sacerdocio se ejerce en la tierra; pero se le debe colocar en el orden de las cosas del Cielo, dice S. Crisóstomo: *Sacerdotium in terris peragitur, sed in rerum caelestium ordinem referendum est.* (De Sacerd., lib. III, c. III.)

El don de la dignidad sacerdotal aventaja á todo pensamiento: dice san Efrén: *Excedit omnem cogitationem donum dignitatis sacerdotalis.* (De Sacerd.)

La dignidad del sacerdocio, añade S. Efrén, es grande, inmensa, infinita; es un milagro extraordinario: *Miraculum stupendum; magna, immensa, infinita sacerdotii dignitas.* (De Sacerd.)

Los sacerdotes son una raza escogida, ligada á las divinas funciones, dice S. Cirilo de Alejandría: *Genus divinis ministeriis mancipatum.* (De Adorat., lib. XIII.)

Embajador de Dios, el sacerdote intercede por el universo entero ante Dios, dice S. Crisóstomo: *Pro universo terrarum orbe legatus intercedit apud Deum.* (De Sacerd., lib. VI, c. IV.)

Así es, dice aquel gran doctor, que aquel que honra al sacerdote, honra á Jesucristo, y el que ultraja al sacerdote, ultraja á Jesucristo: *Qui honorat sacerdotem, honorat Christum; et qui injuriat sacerdotem, injuriat Christum.* (Homil. XVII. in Matth.) Es lo que habia dicho Jesucristo: El que os escucha, me escucha; y el que os desprecia, me desprecia: *Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit.* (Luc. X. 16.)

Mirad á los sacerdotes, dice S. Ignacio mártir, como dispensadores en la casa de Dios de los bienes del Cielo, y como asociados de Dios: *In domo Dei divinarum bonorum economus sciosque Dei, sacerdotes respicite.* (Epist. ad Polycarp.)

O sacerdotes, dice S. Bernardo, Dios os ha puesto encima de los reyes y de los emperadores, y hasta encima de los ángeles: *Prætulit vos, sacerdotes, regibus et imperatoribus; prætulit angelis.* (Serm. ad Past. in synod.)

Menos podeis comparar los reyes á los sacerdotes que el plomo al oro, dice S. Ambrosio; pues el plomo es menos inferior al oro en hermosura y en valor, que la dignidad de los reyes á la dignidad sacerdotal: *Longe erit inferius, quam si plumbum ad aurum compares; aurum non tam pretiosum est plumbo, quam regia potestate altior est dignitas sacerdotalis.* (De Dign. sacerd., c. II, dist. XXXVI.)

O sacerdotes, dice S. Agustín, sois vicarios de Jesucristo, pues llevais sus funciones: *Vos estis vicarii Christi, quia vicem ejus geritis.* (Serm. XXXIV. ad Frat.)

Somos, dice el gran Apóstol, los cooperadores de Dios: *Dei sumus adiutores.* (I. Cor. III. 9.)

Esta dignidad de ser cooperador en la conversion de las almas, y de manilestar públicamente á todos esta divina operacion, es muy grande, angélica, y aún más, es divina, dice S. Dionisio el Areopagita: *Ingens hæc angelica,*

*imo divina est dignitas, Dei cooperatorem fieri in conversione animarum, divinamque in se operationem palam cunctis ostendere.* (De Cælest. hier.)

Esta dignidad incomparable del sacerdote es eterna puesto que es sacerdote por la eternidad: *Tu es sacerdos in æternum.* (Psal. CIX. 4.)

Seréis llamados, dice Isaías, sacerdotes del Señor, y ministros de nuestro Dios: *Vos autem sacerdotes Domini vocabimini; ministri Dei nostri, dicitur vobis.* (LXI. 6.)

Los sacerdotes son llamados hijos de Dios más especialmente que los fieles, ya porque son consagrados para pertenecer á su familia, ya porque deben ser justos y santos para ofreeer sacrificios y oraciones por el pueblo... El sacerdote es el ángel del Señor de los ejércitos, dice el profeta Malaquías: *Angelus Domini exercitum est.* (II. 7.) El sacerdote es el ángel de Dios; porque, 1.º es enviado por Dios á los hombres. Dios, dice Tertuliano, da habitualmente el nombre de ángeles á los que nombra ministros de su poder: *Deus eos vocare consuevit angelos, quos virtutis suæ ministros præfecit.* (Lib. de Resurrect.) 2.º Los sacerdotes están en las órdenes de Dios como los ángeles... 3.º Como los ángeles, ellos están constantemente delante de Dios por su ministerio, le alaban y cantan sin cesar sus alabanzas... 4.º El sacerdote es un ángel por su consagracion...

Si me hallase delante de un sacerdote y de un ángel, dice S. Francisco de Asís, dejaría al ángel, é iría al sacerdote, porque consagra el cuerpo de Jesucristo y nos administra el pan de vida: *Si hinc occurreret mihi sacerdos, illinc angelus relicto angelo, occurrerem ad sacerdotem, quia ipse corpus Christi consecrat, nobisque panem vite administrat.* (S. Bonav., in ejus vita.)

La dignidad de los sacerdotes es grande, dice S. Jerónimo; pero su ruina es tambien grande, si pecan. Alegrémonos por su elevacion, pero temblemos por sus culpas: *Grandis dignitas sacerdotum, sed grandis ruina eorum si peccent. Letemur ad ascensum, sed timeamus ad lapsum.* (Lib. III. in Ezech., ad c. XLIV.)

¿Qué es semejante dignidad sobre unos hombres indignos, sino una perla preciosa arrojada al cieno? dice Salviano. *Quid est dignitas indignis humeris posita, nisi gemma luto superstrata?* (Lib. II. ad Ent. Cath.)

Es preciso que la conducta correspondá á la dignidad, dice S. Ambrosio, á fin de que, siendo el honor sublime, no sea la vida infame, y siendo la profesion divina, no sean criminales las obras, y el nombre no llegue á ser vano, y gravísimo el crimen: *Ne sit honor sublimis, et vita deformis; deifica professio et illicita actio respondeat nomini, ne nomen sit inane et crimen immane.* (De Dign. sacerd., c. II.)

He puesto mi socorro en un hombre fuerte, dice el Señor con el salmista, y maravilloso poder del sacerdote. *He elevado á mi elegido en medio de mi pueblo: Posui adiutorium in potente; et exaltavi electum de plebe mea.* (LXXXVIII. 20.) He encontrado á mi servidor, y lo he consagrado con óleo santo, con la uncion de mi santidad: *Inveni servum meum; oleo sancto meo unxi eum.* (Ibid. LXXXVIII. 21.) Mi mano será su apoyo, y mi brazo le fortalecerá: *Manus mea auxiliabitur ei, et brachium meum confortabit eum.* (Ibid. LXXXVIII. 22.) Quebrantaré sus enemigos en tu presencia y heriré á los que te aborrecen: *Et concidam a facie ip-*

*sus inimicos ejus: et odientes eum in fugam convertam.* (Ibid. LXXXVIII. 24). Mi misericordia y mi verdad le seguirán, y su poder se llevará en mi nombre: *Et veritas mea, et misericordia mea cum ipso, et in nomine meo exaltabitur cornu ejus.* (Ibid. LXXXVIII. 25).

Se me ha concedido todo poder en el Cielo y en la tierra, dijo Jesucristo á sus sacerdotes. Id pues, y enseñad á todas las naciones, bautizándolas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles á guardar todo lo que os he mandado; y tened presente que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos (1).

Como mi Padre me ha enviado así os envío: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* (Joan. XX. 21).

Tú serás el primero en mi casa, y todo el pueblo obedecerá la orden de tu boca: *Tu eris super domum meam, et ad tui oris imperium cunctus populus obediet* (Gen. XLI. 40).

Y fué llamado Salvador del mundo. *Vocavit eum Salvatorem mundi.* (Gen. XLI. 45).

Estando el pueblo hambriento, clamó á Faraon, pidiendo pan; y Faraon les respondió: Id á José, y haced lo que os diga: *Clamavit populus ad Pharaonem, alimenta petens. Quibus ille respondit: Ite ad Joseph, et quicquid ipse vobis dixerit, facite.* (Gen. XLI. 55).

Este maravilloso poder de José, no es más que una sombra del que tiene el sacerdote de Jesucristo...

Ven, dijo el Señor á Moisés, y te enviaré á Faraon. Y Moisés respondió á Dios: ¿Quién soy yo para ir á Faraon y sacar á los hijos de Israel de la servidumbre? El Señor le dijo: Estaré contigo: *Veni, et mittam te. Dixitque Moyses: Quis sum ego ut vadam, et educam filios Israel? Qui dixit ei: Ego ero tecum.* (Exod. III. 10-12). El Señor está con su sacerdote...

Te he puesto para dar á conocer en tí mi poder, dijo el Señor á Moisés: *Posui te ut ostendam in te fortitudinem meam.* (Exod. IX. 16).

Elija el Señor, dijo Moisés, elija el Dios de los espíritus de toda carne á un hombre que vele por esta muchedumbre, y pueda salir y entrar delante de ellos, y hacerlos salir y entrar, para que el pueblo de Dios no esté como ovejas sin pastor (2).

O sacerdotes, sed hombres fuertes, y suhríd los combates del Señor: *Esto vir fortis, et praeliate bella Domini.* (I. Reg. XVIII. 17. Saul ad David).

Es su consagración, el sacerdote ha rebilido más poder que los ángeles.

1.º Este milagroso poder del sacerdote católico se manifiesta en el altar. ¡O venerable dignidad de los sacerdotes! exclama S. Agustín: jentre sus manos se encarna el hijo de Dios como en el seno de María! *O veneranda sacerdotum dignitas, in quorum manibus Dei Filius veluti in utero Virginis in-*

(1) Data est mihi omnis potestas in Cælo et in terra. Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti: docentes eos servare omnia quecumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi. (Math. XXVII. 18-20).

(2) Providet Dominus Deus spiritum omnis carnis hominem, qui sit super multitudinem hæc; et possit exire et intrare ante eos, et educere eos, vel introducere, ne sit populus Domini sicut oves sine pastore. (Num. XXVII. 16-17).

*carnatur!* (Homil. II. in Psal. XXXVII). El poder del sacerdote; dice S. Bernardo, es semejante al poder de las divinas personas; porque en la transubstanciación del pan se necesita un poder tan grande como en la creación del mundo (1).

¡O venerable santidad de las manos! exclama S. Agustín; ¡o dicha función! Aquel que me ha creado, me da el poder de crearle: El que me ha creado sin mí, se crea á sí mismo por mediación mía! (2).

A la primera señal de la voluntad de Dios, dice S. Jerónimo, aparecieron los Cielos, la tierra salió de la nada, y semejante poder se ve tambien en las palabras sacramentales: *Ad nutum Domini de nihilo substeterunt excelsa Cælorum, vasta terrarum: ita parem potentiam sacramenti verbis præbet virtus.* (Serm. de Corp. Christi).

2.º Este maravilloso poder del sacerdote católico se manifiesta en el sagrado tribunal de la reconciliación.

Eres Pedro, dijo Jesucristo al jefe de su Iglesia, y sobre esta piedra levantaré mi Iglesia, y contra ella no prevalecerán las puertas del infierno. Y te daré las llaves del reino de los Cielos, y todo lo que ates en la tierra, será tambien atado en los Cielos, y todo lo que desates en la tierra, será tambien desatado en los Cielos: *Et tibi dabo claves regni Cælorum; et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in Cælis; et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in Cælis.* (Math. XVI. 18-19).

Jesucristo, despues de su resurrección, se presenta en medio de sus discípulos y les dice: Sea la paz con vosotros. Así como mi Padre me ha enviado, os envío. Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados á aquellos á quien los perdoneis, y los conservarán aquellos á quienes los conserveis (3). Ved establecido ya el sacramento de la Penitencia, y concedido á los sacerdotes el incomparable poder de perdonar los pecados.

Jesucristo, dijo el gran apóstol, nos ha dado el ministerio de la reconciliación: *Dedit nobis ministerium reconciliationis.* (II. Cor. v. 18). Ha puesto en nosotros la palabra de la reconciliación: *Posuit in nobis verbum reconciliationis.* (II. Cor. v. 19).

En la obra de la creación, Dios no tuvo auxiliar, dice Pedro de Blois; pero en el misterio de la redención quiso tenerlos: *In opere creationis, non habuit qui adjuvaret: in mysterio vero redemptionis voluit habere adjuutores.* (Serm. XLVII).

La sentencia del sacerdote reconciliador hasta precede á la sentencia del Redentor. El Señor sigue á su siervo, dice S. Pedro Damian: *Præcedit sententia Petri sententiam Redemptoris: Dominus sequitur servum.* (Serm. XXVII).

Los príncipes de la tierra tienen entre sus manos el poder de encaenar, pero sólo cuerpos, dice S. Crisóstomo; y los sacerdotes pueden ligar hasta las

(1) Potestas sacerdotis est sicut potestas divinarum personarum; quia in panis transubstantiatione tanta requiritur virtus; quanta in mundi creatione. (Serm. ad Psal. in syn.)

(2) O venerabilis sanctitudo manuum! ó felix exercitium! Qui creavit me deicit mihi creare me; et qui creavit me sine me, ipse creavit se mediante me! (Homil. II in Psal. XXXVII).

(3) Pax vobis: sicut misit me Pater, et ego mitto vos. Hæc cum dixisset, insufflavit, et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur; et quorum retinueritis, retenta sunt. (Joan. XX. 21-23).

almas: *Habent principes vinculi potestatem, verum corporum solum: sacerdotes vinculum citam animarum contigit.* (Homil. v. in Isai.)

Es una obra mayor y una maravilla más sorprendente hacer un justo de un impío, que crear el Cielo y la tierra, dice S. Agustín: *Majus opus est ex impio justum facere, quam creare celum et terram.* (Tract. LIII. in Joann.)

Los sacerdotes son padres de Jesucristo, según S. Bernardo: *Parentes Christi.* (Serm. ad Past. in synod.)

Nuestros padres, dice S. Crisóstomo, nos engendran en la vida presente; pero los sacerdotes nos engendran para la vida eterna: *Parentes nos in presentem, sacerdotes in vitam aeternam generant.* (De Sacerd., c. V.)

Los judíos estaban en la verdad, cuando decían: ¿Quién puede perdonar los pecados, si no es Dios? *Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?* (Luc. v. 21). Así pues el sacerdote, perdonando los pecados, es como Dios; después de Dios en la tierra, dice S. Clemente: *Post eum terrenus Deus.* (Const. Apost. lib. II. c. XXVI.)

El sacerdote ata y desata las conciencias; abre y cierra el Cielo...

Aunque la bienaventurada Virgen fué más excelente que los apóstoles, no fué, sin embargo, á ella, sino á éstos á quienes Jesucristo confió las llaves de los cielos, dice el papa Inocencio III: *Licet beatissima Virgo excellentior fuit apostolis, non tamen illi, sed istis Dominus claves regni Caelorum commisit.*

Por esto S. Bernardo de Siena dirige las siguientes palabras á María: *Excusadme, ó bienaventurada Virgen; porque no hablo contra vos: Pero el sacerdocio es superior á vos: Excusa me (beata Virgo), quia non loquor contra te: sacerdotium ipsum prout supra te.* (T. I. serm. XX, art. 2, c. VI.)

3.º El poder del sacerdote es visible en la cátedra católica.

Id, dijo Jesucristo, y enseñad á todas las naciones: *Evangelium docete omnes gentes.* (Matth. XXVIII. 19.)

El que os escucha me escucha, y el que os desprecia me desprecia: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit.* (Luc. X. 16.)

A mí, el menor de los Santos, me ha sido concedida esta gracia, de evangelizar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, dice el gran apóstol á los efesios: *Mihi omnium Sanctorum minimo data est gratia hęc in gentilibus evangelizare investigabiles gratias Christi.* (III. 8.)

Evangelio para ilustrar, purificar y perfeccionar...; para la consumacion de los Santos por obra del ministerio: *Ad consummationem Sanctorum in opus ministerii.* (Ephes. IV. 12); para restaurar, reparar, acabar, desatar, perdonar y consumir...

Somos los delegados de Cristo, escribe á los corintios, como si Dios exhortase por nosotros: *Pro Christo legatione fungimur, tanquam Deo exhortantes per nos.* (II. Cor. v. 20.)

Las armas de nuestra milicia no vienen de la carne, pero tienen el poder de Dios para la destruccion de las murallas, destruyendo los razonamientos y toda altura que se oponga á la ciencia de Dios, y reduciendo á cautiverio toda inteligencia bajo la obediencia de Cristo (1).

(1) Nam arma militię nostrę non carnalia sunt, sed potentia Deo, ad destructionem munitioum, consilia destruentes, et omnem altitudinem extolentem se adversus scientiam Dei, et in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi. (II. Cor. X. 4-5.)

Estas armas, según S. Anselmo, son: 1.º la virtud del espíritu de zelo... 2.º la eficacia de la predicacion...; 3.º la sabiduría...; 4.º la santidad...; 5.º los milagros...; 6.º la oracion...; 7.º la imitacion pura...; 8.º la paciencia...; y 9.º la caridad.

Los apóstoles, con todas estas cualidades, como un dardo omnipotente hieren las conciencias y las penetran; ceden, creen en su palabra, en su doctrina y en sus instrucciones. Con tales armas triunfan de los vicios, del infierno y del mundo entero. (In Monologio.)

Se dice que los soldados de Gedeon, sin moverse de sus puestos al rededor del campamento enemigo, produjeron un terror inexplicable, rompiendo de repente sus vasijas. Tenian sus lámparas en la mano izquierda, y en la derecha las trompetas con que tocaban, gritando á la vez: *La espada del Señor y de Gedeon!* (Reg. VII. 20-21). Tal es el poder de la palabra del sacerdote: Es una luz, una trompeta, una espada; sin auxilio del hombre ilumina, aterroriza, destruye y abate á los enemigos del Señor... Dios da á sus sacerdotes el poder de enseñar en sus preceptos, en su voluntad, en su alianza, sus juicios á Jacob, y da á Israel la luz, dice el Eclesiástico: *Dedit illi in preceptis suis potestatem, in testamentis judiciorum docere Jacob testimonia, et in lege sua lucem dare Israel.* (XLV. 21.)

Los sacerdotes, dice S. Próspero, son el ornamento de la Iglesia, las columnas más sólidas y las puertas de la ciudad eterna, por las que van todos los hombres á Jesucristo; son los porteros que han recibido las llaves del reino de los cielos; son los intendentes de la real casa de Dios, señalando el lugar correspondiente á cada uno (1).

El sacerdote es el general del ejército del Señor, dice S. Pedro Damian: *Sacerdos dux exercitus Domini.* (De Dign. sacer.)

El sacerdote, según S. Bernardo, es el custodio de la esposa de Jesucristo: *Sponsę custodem.* (Serm. ad Cleric.)

Nada es más digno de honor que los sacerdotes, dice Salviano; porque toda esperanza y la salvacion se hallan en ellos: *Nihil honorabilius sacerdotibus; omnis enim spes atque salus in iis est.* (Epist. VII. ad Leon. pap.)

Dios ha querido que los sacerdotes fuesen los salvadores del mundo, dice S. Jerónimo: *Sacerdotes Dominus mundi voluit esse salvatores.* (In Abdiam, lib. XXVII. c. XXII.)

San Clemente dice: Honrad á los sacerdotes como autores de la vida cristiana: *Honorate sacerdotes, ut bene vivendi auctores.* (In Constit. Apost.)

Los sacerdotes son columnas que sostienen el universo vacilante, dice san Eucher. *Columnę quę nutantibus orbis statum sustinent.* (Homil. III.)

Los sacerdotes son colonos dedicados al cultivo del pueblo, que es la viña del Señor, dice S. Crisóstomo: *Coloni populum quasi vineam colentes.* (Homil. XL. in c. II. Matth.)

(1) Ipsi sunt Ecclesię decus columnę firmissimę, januę civitatis aeternę, per quas omnes ingrediuntur ad Christum: ipsi janitores, quibus claves datę sunt regni Caelorum: dispensatores regni domus, quorum arbitrio dividuntur gradus singulorum. (Lib. II de Vit. contempl. c. III.)

Servicios indios que presta el sacerdote.

El sacerdote, como Elías, está destinado á calmar el Señor, está elegido para conciliar los corazones de los padres y de los hijos y para restablecer las tribus de Jacob; *Scriptus est lenire iracundiam Domini conciliare, cor patris ad filium, et restituere tribus Jacob.* (Eccli. XLVIII. 40).

Como Josías, el sacerdote es guiado desde lo alto para hacer entrar el pueblo en la penitencia y hacer desaparecer las abominaciones de la impiedad: *Ipsè est directus divinitus in penitentiam gentis, et tulit abominaciones impietatis.* (Eccli. XLIX. 3).

Como Jeremías, el sacerdote es enviado para demoler, para destruir, perder y edificar: *Consecratus est propheta, evertere, et eruere, et perdere, et iterum edificare et renovare.* (Eccli. XLIX. 9). Para derribar el reino de Satanás, destruir el pecado y edificar la virtud y al nuevo Adán sobre las ruinas del antiguo... embriagaré el alma de los sacerdotes con mi abundancia, dice el Señor por medio de Jeremías, y mi pueblo quedará lleno de mis bienes: *Inebriabo animam sacerdotum pinguedine, et populus meus bonis meis adimplebitur, ait Dominus.* (XXXI. 14).

Mi pacto con ellos es una alianza de vida y de paz, dice el Señor por medio de Malaquías: *Pactum meum fuit cum eo vitæ et pacis.* (II. 5).

El sacerdote, dice S. Gregorio Nazianceno es el defensor de la verdad; pertenece al orden y á la sociedad de los ángeles; alaba á Dios con los arcángeles; de concierto con Jesucristo, ejerce las funciones santas; repara las ruinas, devuelve al Criador su imagen renovada, trabaja como un obrero del Cielo, y aún más, es un Dios que convierte á los hombres en dioses: *Et quod majus est dicam, Deus est, aliosque deos efficit.* (In Distich.)

Zelo que debe tener el sacerdote.

Es menester que puedan aplicarse al sacerdote aquellas palabras de Jesucristo: El que á mí acuda no tendrá hambre, ni jamás tendrá sed: *Qui venit ad me, non esuriat, nec sitiet unquam.* (Joann. VI. 35).

Soy la puerta, dice Jesucristo. El que entra por mí se salvará, entrará, y saldrá, y encontrará pasto: *Ego sum ostium: per me si quis introierit, salvabitur, et ingreditur, et egredietur, et pascua inveniet.* (Joann. X. 9). Tal es el sacerdote zeloso... Entrará en la profunda imitación, dice S. Agustín, y saldrá para ejercer su zelo en las almas: *Ingredietur ad eternam meditationem, et egredietur, ad externam actionem.* (In hac verba Evan.) Entrarán y saldrán, dice S. Gregorio, y hallarán pastos; porque tienen en su alma los pastos de la contemplación además de los pastos de las buenas obras, é interiormente alimentan su alma con virtudes, y exteriormente se alimentan con acciones santas (1).

El sacerdote zeloso obra como buen pastor. El verdadero pastor imita á Job, vigila día y noche, dice aquel patriarca: Estaba expuesto al calor y al frío, y el sueño no cerraba mis párpados: *Die nocturne æstu urebar, et gelu, fugiebatque somnus ab oculis meis.* (Gen. XXXI. 40). A los pastores que cuidaban de sus rebaños fueron los primeros que les apareció el ángel para anunciarles el nacimiento del Mesías. (Luc. II. 8-11).

(1) Ingredientur et egredientur, et pascua invenient: intus quippe habent pascua contemplationis foris pascua boni operis; intus mentem devotionibus impingunt, foris se piis operibus satiant. (Pastor.)

Oigamos el apóstol S. Pedro: Apacental, dice, el rebaño de Dios que se os ha confiado; velando, no por necesidad, sino espontáneamente segun Dios; no por una ganancia vergonzosa, sino por afecto; no como dominando la herencia; sino haciéndoos modelos del rebaño (1).

La caridad ante todo. ¿Me amais, Pedro? *Amas me?* Sí, Señor, ya sabéis que os amo. Jesús le dijo: Apacental mis corderos. (Joann. XXI. 15). Tres veces le hizo Jesucristo la misma pregunta, y tres veces le dió Pedro la misma respuesta...

Jesucristo, dice S. Agustín, le ha sido todo para todos: pobre con los pobres, rico con los ricos, triste con los afligidos, ha sufrido hambre con los que no tenían pan, ha tenido sed con los que estaban sedientos, y ha estado en la abundancia con los que no carecían de nada. Está en la cárcel con el desgraciado, y llora con María; asiste en el festín con sus apóstoles, y tiene sed con la Samaritana (2).

Cuando yo era libre respecto de todos, dice el gran apóstol, me he hecho esclavo de todos, para conquistar un mayor número. Me hecho como judío con los judíos para ganar á los judíos; con los que están bajo la ley, como si hubiese estado bajo la ley, á fin de ganar á los que estaban bajo la ley; con los que vivían sin ley, como si hubiese vivido sin ley, aunque no me hallase sin la ley de Dios, y me hallase bajo la de Cristo, á fin de ganar á los que estaban sin ley. He sido débil con los débiles. Lo he sido todo para todos, para salvarlos á todos (3).

Así como la primavera hace florecer, germinar y resucitar la naturaleza, un sacerdote zeloso obra iguales milagros en las almas...

El zelo, dice S. Agustín, es un efecto del amor: así pues el que no tiene zelo, no tiene amor; y el que está privado de amor, ha muerto: *Zelus est effectus amoris: ergo qui non zelat, non amat; qui non amat, manet in morte.* (In Psal. CXVIII. serm. XVIII).

Nos hallamos en los sufrimientos por consuelo vuestro y por vuestra salvación, dice S. Pablo: *Tribulamur pro vestra exhortatione et salute.* (II. Cor. 1. 6). Somos vuestra gloria, como sois la nuestra: *Gloria vestra sumus, sicut et vos nostra.* (II. Cor. 1. 14).

Me veo, dice, en los trabajos, las cárceles, las lagas, y muchas veces expuesto á la muerte. En el trabajo y los cuidados, en las numerosas viglias, en el hambre y la sed, en los frecuentes ayunos, en el frío y en la desnudez; y

(1) Pascite qui in vobis est gregem Dei; providentes non coacte, sed spontanea secundum Deum; neque turpis lucri gratia, sed voluntarie; neque ut dominantes in clericis, sed forma facili gregis ex animo. (I. v. 2-3).

(2) Christus omnibus omnia factus est pauper pauperibus, dives divitibus, flexus flexibus, esuriens esurientibus, sitiens sitiensibus, proferens abundantiis. In carcere cum paupere est, cum Maria flet, cum apostolis epulatur, cum Samaritana sinit. (In Psal.)

(3) Cum liber essem ex omnibus, omnium me servum feci, ut plures lucrificarem. Et factus sum judæis tamquam judæus, et judæos lucriferem. Is qui sub lege sunt, quasi sub lege essem, cum ipse non essem sub lege, ut eos qui sub lege erant, lucrificarem; is qui sine lege erant, tamquam sine lege essem, cum sine lege Dei non essem, sed in legem essem Christi, ut lucrificarem eos qui sine lege erant. Factus sum infirmis infirmus, infirmos lucrificarem. Omnibus omnia factus sum: ut omnes facerem salvos. (I. Cor. IX. 19-22).

además de estas cosas exteriores, tengo los cuidados de cada día, la solicitud de todas las iglesias. ¿Quién es débil, sin que yo sea débil? ¿Quién se escandaliza, sin que yo me abraze? (1).

Las señales de mi apostolado se han verificado entre vosotros en toda paciencia, con milagros, prodigios y virtudes: *Signa apostolatus mei facta sunt super vos, in omni patientia, in signis, et prodigiis, et virtutibus.* (II. Cor. XII. 11).

En cuanto á mí, todo lo daría con alegría, y me daría aún á mí mismo por vuestras almas: *Ego libentissime impendam, et super impendam ipse pro animabus vestris.* (II. Cor. XII. 15). Hablamos delante de Dios en Cristo: *Coram Dei in Christo loquimur.* (II. Cor. XII. 19).

Hijos míos, que nuevamente doy á luz hasta que Cristo esté formado en vosotros, escribe á los gálatas: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis.* (IV. 19).

Aprended, dice S. Bernardo, á ser madres de aquellos que os están sometidos, y no ámos; aplicaos á que os amen mejor que os teman; y si algunas veces es precisa la severidad, sea ésta de padre, y no de tirano: *Discite subditorum matres esse, non dominos: studeat magis amari quam metui, et si interdum severitate opus est, paternam sit, non tyrannica.* (Serm. ad Past. in synd.)

Hermanos míos, dice S. Pablo, si un hombre se ha dejado inducir en algún pecado; vosotros, que vivís del espíritu, repreendedle con espíritu de dulzura, pensando en vosotros mismos, no sea que también os veais tentados: *Fratres, etsi preoccupatus fuerit homo in aliquo delicto; vos, qui spirituales estis, huiusmodi instruite in spiritu lenitatis; considerans teipsum, ne et tu tenteris.* (Gal. VI. 1).

El que no trabaja en la edificación de la Iglesia de Jesucristo, dice S. Jerónimo, y no instruye al pueblo que se le ha confiado para convertirlo en pulidas piedras para la construcción de la Iglesia, no puede tal sujeto ser llamado apóstol, ni profeta, ni evangelista, ni pastor, ni doctor (2).

El sacerdote celoso combate sin cesar por su pueblo, para que sea perfecto y lleno en todo de la voluntad de Dios: *Semper sollicitus pro vobis, ut stetis perfecti, et pleni in omni voluntate Dei.* (Coloss. IV. 12).

Sacerdote de Jesucristo, ved qué ministerio habeis recibido del Señor, dice el apóstol: *Vide ministerium, quod accepisti a Domino.* (Coloss. IV. 17).

Así como los manantiales de agua, dice S. Crisóstomo, corren aún cuando nadie vaya á beber, y lo mismo las fuentes, aún cuando nadie las utilice; así también el obispo, el predicador deben anunciar incesantemente la divina palabra y ejercer su ministerio, á pesar de los pocos que de ella se aprovechan (3).

(1) In laboribus, in carceribus, in plagis, in mortibus frequenter. In labore et aeruma, in vigiliis multis, in fame et siti, jejuniis multis, in frigore et nuditate. Praetor illa quae extrinsecus sunt, instantia mea cotidiana, sollicitudo omnium ecclesiarum. Quis infirmatur, et ego non infirmor? Quis scandalizatur, et ego non uor? (II. Cor. II. 23-29).

(2) Si quis non aedificat Ecclesiam Christi; nec subiectam sibi plebem instruit, ut de subiecto populo Christi Ecclesia construat: iste nec apostolus, nec propheta, nec evangelista, nec pastor, nec magister est appellandus. (Epist. ad Ocean.)

(3) Sicut aquarum venae, etsi nullus veniat aquatum, manant tamen; fontes, quamvis hauriri nemo, scatebras emittunt: ita episcopus et concionator verbum Dei praedicare debet, etiamsi pauci illud, audiant et convertantur. (Homil. de Lazarus.)

Anunciad la palabra, dice S. Pablo á Timoteo: insistid oportuna é inoportunamente; reprended, suplicad, dirigid reprensiones con toda longanimidad y doctrina: *Prædica verbum, insta opportune impertune, argue, obsecra; increpa in omni patientia et doctrina.* (II. IV. 2).

Pablo, dice S. Crisóstomo, arrancaba las espinas del pecado y sembraba por todas partes la palabra de la piedad; destruía los errores y aumentaba la verdad, convertía á los hombres en ángeles, y hasta hacia ángeles á aquellos que hasta entonces habian sido demonios (1).

Pablo podía aplicarse, mejor que Julio César, aquellas tres palabras: Vencí, vi y vencí. Pablo, continúa S. Crisóstomo, recorría el mundo entero; se apresuraba á hacer entrar á todos los hombres en el reino de Dios, instruyendo, prometiendo, meditando, orando, suplicando, asustando y ahuyentando á los demonios corruptores de las almas: ya con cartas, ya con su presencia, hoy con sus discursos, mañana con sus acciones; aquí con sus discípulos, allí por sí mismo, se esforzaba en levantar á los que habian caído y en fortificar á los que estaban de pié (2).

Día y noche, dice el Apóstol, he advertido sin cesar á cada uno de vosotros con lágrimas en los ojos: *Nocte et die non cessavi cum lacrymis monens unumquemque vestrum.* (Act. XX. 31).

Somos, dice el gran apóstol, los delegados de Cristo, y Dios exhorta por conducto nuestro. Os lo conjuramos por Cristo, reconciliaos con Dios: *Pro Christo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos. Observamus pro Christo, reconciliamini Deo.* (II. Cor. v. 20). Manifestémonos en todo ministros de Dios, con una gran paciencia en las tribulaciones, en las necesidades y ansiedades, en medio de los azotes, en las cárceles, en las sediciones, en los trabajos, en las vigiliat, en los ayunos, en la pureza, en la ciencia, en la longanimidad, en la mansedumbre, en el Espíritu Santo, en un amor no hipócrita, en la palabra de verdad, en la fuerza de Dios, por las armas de la justicia, á derecha é izquierda, con la gloria y la humillación, con la mala é buena fama; como seductores, aunque verídicos en nuestras palabras; como desconocidos, aunque muy conocidos; como moribundos, aunque vivamos; como tristes, y siempre en la alegría, como pobres, y enriqueciendo á muchos; como no teniendo nada, y poseyéndolo todo (3).

Por causa de la obra de Cristo, ha estado muy cerca de la muerte, dis-

(1) Peccatorum spinas evellens, et verbum seminans ubique pietatis; fugans errores, veritatem reducens; ex hominibus angelos faciens; quinimo ipsos homines quasi ex damnationibus in angelos procreans. (De Paulo.)

(2) Universum mundum currebat, omnes in regnum Dei festinabat inducere, docendo, pollicendo, meditando, orando, supplicando, terrendo; demones animarum corruptores fugando; aliquando epistolis, aliquando presentibus, nunc sermone, nunc verbo, nunc per discipulos, nunc per semetipsum conabatur erigere labentes, stantes vero firmare. (De S. Paulo.)

(3) In omnibus exhibemus nosmetipsos, sicut Dei ministros, in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis, in carceribus, in sollicitudinibus, in laboribus, in vigiliis, in jejuniis, in castitate, in scientia, in longanimidad, in suavitate, in Spiritu Sancto, in claritate non ficta. In verbo veritatis, in virtute Dei, per arma iustitiae, a dexteris et a sinistris; per gloriam et ignominiam, per infamiam et bonam famam, ut seductores et veraces, sicut qui ignoti, et cogniti; quasi morientes, et ecce vivimus; quasi tristes, semper autem gaudentes; sicut egeni, multos autem locupletantes; tanquam nihil habentes, et omnia possidentes. (II. Cor. VI. 4-10).

puesto á entregar su alma, dice S. Pablo hablando de Epatrodito: *Propter opus Christi usque ad mortem accessit, tradens animam suam.* (Philipp. II. 30).

Prosigo, dice aquel apóstol, para alcanzar el fin á que he sido destinado por el Señor Jesús. Creo haberlo alcanzado; pero, olvidando lo que queda atrás, y ateniéndome á lo que está delante de mí, me dirijo al término, á la recompensa á que Dios me ha llamado en Jesucristo (1).

Jesucristo ha pasado haciendo bien y curando á todos aquellos que el demonio tenía bajo su poder, porque Dios estaba con él, dice el apóstol S. Pedro: *Pertransiit benefaciendo, et sanando omnes oppressos á diabolo, quoniam Deus erat cum illo.* (Act. X. 38).

Aaron hizo prodigios delante del pueblo, dice el Éxodo, y el pueblo creyó, y supo que el Señor había visitado á los hijos de Israel, y que había visto su aflicción; é inclinándose, todos le adoraron: *Fecit signa coram populo, et credidit populus; audieruntque quod visitasset Dominus filios Israel, et quod respexisset afflictionem illorum; et prout adorerunt.* (IV. 30-31). Como Aaron, el sacerdote celoso hace tambien maravillas...

Como Judas Macabeo, el sacerdote celoso arma las almas, no con lanzas y escudos, sino con palabras fuertes y exhortaciones. (II. Machab. XV. 11).

Si Jacob, que apacentaba las ovejas de Laban, velaba y trabajaba con tanto celo, dice S. Gregorio, ¿cuántos no habrán de ser los trabajos, el celo y la vigilancia del que apacienta las ovejas de Dios! *Si sic laborat et vigilat, qui pascit oves Laban, quanto labore, quantisque vigiliis debet intendere, qui pascit oves Dei?* (Pastor).

Penas y trabajos del sacerdote.

Si alguno desea el episcopado (la carga de Pastor), desea una obra buena, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Si quis episcopatum desiderat, bonum opus desiderat.* (I. III. 1). Es una obra lo que se desea y un rudo trabajo, dice S. Jerónimo, no una dignidad; grandes ocupaciones, no delicias. Es una obra que debe hacernos humillar, y no enorgullecer: *Opus, non dignitatem; laborem, non delicias; opus, per quod humilitate decrescat, non intumescat fastigio.* (Epist. LXXXIII ad Oceanum).

El sacerdote debe someterse á una dura servidumbre, á las penas, al dolor y á todos los sacrificios... Reconoce, dice S. Gregorio, que no habeis recibido el nombre de pastor para descansar, sino para trabajar. Sed con respecto de la obra lo que sois en cuanto al nombre: *Nomen non pastoris, non ad quietem, sed ad laborem suscepisse, cognoscite. Exhibeamus ergo in opere quod signamur in nomine.* (Lib. IV. epist. V).

Penas y trabajos del sacerdote en el púlpito..., en el confesionario..., al lado de los enfermos..., etc. ¡Qué terrible responsabilidad...!

Peligros que corre el sacerdote.

Veo á todos los Santos penetrados de terror ante la pesada carga del divino ministerio, dice S. Cipriano: *Reperio omnes Sanctos divini ministerii, ingentem velut molem, formidantes.* (Epist. ad Cler. rom.) Nada es más penoso ni

(1) Sequor, si quo modo comprehendam, in quo et comprehensus sum a Christo Jesu. Ego me arbitror comprehendisse. Unum autem que quidem retro sum, obliviscens, ad ea vero, que sunt, priora extendens me ipsum, ad destinatum persequor, ad bravium supernæ vocationis Dei in Christi Jesu. (Philipp. III. 12-14).

tiene más peligros que las funciones del sacerdocio, dice S. Agustín: *Officio (sacerdotis) nihil laboriosius et periculosius.* (Epist. XXII).

La cuenta que tenemos que dar de los dones, será grande á proporcion de los que hayamos recibido, dice S. Gregorio: *Cum enim augentur dona, rationes etiam crescant donorum.* (Homil. IX. in Evan.).

No pueden ser medianas las virtudes del sacerdote; pues no sólo no debe cometer faltas graves, sino que debe evitar hasta las más ligeras, dice S. Ambrosio: *Non mediocritis esse debet virtus sacerdotalis, cui cavendum non modo ne gravioribus flagitiis sit affinis, sed ne minimis quidem.* (Lib. III. epist. XXV).

Si es verdad que cada cual podrá apenas dar cuenta de sus propias faltas en el día del juicio, ¿qué será de los sacerdotes, á quienes Dios pedirá terrible cuenta por todas las almas? dice S. Agustín: *Si pro se unusquisque vix poterit in die iudicii rationem reddere, quid de sacerdotibus futurum est, a quibus omnium animæ requirenda?* (Homil. VII. Alias, Serm. XV. in App. de Div.).

Si los sacerdotes viviesen en el pecado, todo el pueblo caería en el pecado, dice S. Crisóstomo; por cuya razon cada cual dará cuenta de su pecado; pero los sacerdotes darán cuenta de los pecados de los demás: *Si sacerdotes fuerint in peccatis, totus populus convertitur ad peccandum. Ideo unusquisque pro suo peccato reddit rationem; sacerdotes autem pro omnium peccatis.* (Homil. XXXIII in Matth.).

Escuchad aquellas terribles palabras de S. Crisóstomo, que, sin embargo, parecen exageradas: Ignoro si alguno de los sacerdotes puede salvarse: *Mirror, si potest aliquis rectorum salvari.* (Epist. XXXIV). El emperador Leon decía: Retírese aquel á quien ruegan que se haga sacerdote; huya el que es invitado, y no haya otro admitido que el que no tenga razon de rehusar y se vea obligado en virtud de la obediencia: *Rogatus discedat, invitatus effugiat; sola illi suffragetur necessitas excusandi.* (Lib. XXXI de Epis. et Clericis).

El que solicita para ser sacerdote está ya juzgado, dice S. Bernardo: No insteis, no obliqueis á entrar á los que retroceden, á los que rehusan: *Qui pro se rogat (ut sit sacerdos), jam iudicatus est; cuculantes et renuentes coge et compelle intrare.* (Lib. II de Consid., c. V).

El arte de las artes es el gobierno de las almas, segun S. Gregorio: *Ars artium regimen animarum.* (Pastor).

Lo digo sin temeridad, y lo pienso así, dice S. Crisóstomo: No creo que haya muchos sacerdotes que se salven; la mayor parte, á mi parecer, se pierden: *Non temere dico, sed ut affectus sum, sentio; non arbitror inter sacerdotes multos esse qui salvi fiant, sed multo plures qui pereant.* (Homil. III in Acta.).

Dios, dice el Salmista, se ha sentado en la asamblea de los dioses, y en medio de ellos juzga á los Dioses: *Deus stetit in synagoga deorum, in medio autem deos dijudicat.* (LXXXI. 4).

No trates de llegar á ser juez, si no tienes la fuerza de romper la iniquidad, dice el Eclesiástico: *Noli querere fieri iudex, nisi valeas virtute irrumperere iniquitatem.* (VII. 6). Aquel que se abata por el peso de sus iniquidades, no debe hacerse juez de las iniquidades de otro...

Gran dignidad, pero gran responsabilidad, dice S. Laurecio Justiniano: *Magna dignitas, sed magnum est pondus.* (Præf., c. XI).

De la obligación de trabajar para la salvación de las almas.

Es cosa eminentemente divina ser cooperador en la conversión de las almas, dice S. Dionisio el Areopagita: *Divinissimum est cooperatorem fieri in conversione animarum.* (De Eccles. hier., c. III).

San Ambrosio dice que los sacerdotes son guías del rebaño de Jesucristo: *Duces gregis Christi.* (De Div. sac., c. II).

Si queréis practicar el deber del verdadero sacerdote y obrar la salvación de las almas, sea esta salvación vuestro tesoro, dice S. Jerónimo: *Si officium vris exercere presbyteri, aliorum salutem fac lucrum animæ tuæ.* (Epist. XIII).

Segun S. Anselmo, lo propio del sacerdote es arrancar las almas al mundo perverso y darlas á Dios: *Sacerdotis proprium est animas e mundo eripere, et dare Deo.* (In Monologio).

Muchas veces los sacerdotes, segun dice S. Crisóstomo, no se pierden por sus propios pecados, sino por los pecados de los otros que no han impedido: *Sape non damnantur (sacerdotes) propriis peccatis, sed alienis, quæ non coeruerunt.* (Homil. III. in Act.)

Los pecados de los otros vienen á ser pecados del sacerdote, si no los combate, dice S. Crisóstomo. (Homil. III. in Act. Apost.)

Segun S. Isidoro, los sacerdotes son condenados por la iniquidad de los pueblos, si no instruyen y no los reprenden; *Sacerdotes populorum iniquitate damnantur, si eos aut ignorantes non erudiant, aut peccantes non arguant.* (Lib. III. Sentent., c. XLVI).

Y, segun Sto. Tomás, si el sacerdote por ignorancia ó negligencia no expone al pueblo el camino de la salvación, será culpable ante Dios de las almas que hayan perecido estando á su cuidado: *Si sacerdos, ex ignorantia vel negligentia, non exponat populo viam salutis, reus erit apud Deum animarum illarum, quæ sub ipso perierunt.* (Opusc. LXV).

En cuanto á tí, dice S. Pablo á Timoteo, vigila y no te niegues á ningún trabajo; cumple como un evangelista; llena tu ministerio: *Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistæ ministerium tuum imple.* (II. IV. 5).

Entre todas las perfecciones más divinas, la más grande es ser cooperador para volver las almas al que las ha creado, dice S. Dionisio: *Divinarum omnium perfectionum, divinissima est perfectio, Dei cooperatorem esse in reductione animarum ad suum Creatorem.* (De Cælest. hier.)

Dadnos pan, dicen los pueblos á los pastores: ¿por qué hemos de morir delante de vuestra vista? Nuestra salvación está en vuestras manos: *Da nobis panem. Cur moriemur, te vidente? Salus nostra in manu tua est.* (Gen. XLVII. 15-19-25. Popul. ad Jeh.)

Segun S. Hilario, los predicadores son los que siembran para la eternidad. (Lib. IV).

Hermanos míos, dijo Judit, puesto que sois los sacerdotes de los hijos de Dios y su alma depende de vosotros, elevad su corazón con vuestras palabras: *Fratres, quoniam vos estis presbyteri in populo Dei, et ex vobis pendet anima illorum, ad eloquium vestrum corde eorum erigite.* (VIII. 21).

Subida la cumbre de la montaña, vosotros que evangelizáis, levantad la

voz con fuerza; gritad aún más alto, dice Isaias: *Super montem excelsum ascende tu, qui evangelizas; exalta in fortitudine vocem tuam; exalta.* (XL. 9).

Elevaos hasta Dios para ser vistos todos y á fin de que todos oigan vuestra voz...

Nada prueba mejor la fidelidad en el servicio de Dios y el amor de Jesucristo, dice S. Crisóstomo, que trabajar para salvar á nuestros hermanos: este es el mayor acto de caridad. (Homil. XXXI. ad pop. Antioch.)

El mismo Dios no se ocupa más que de una obra, dice Clemente de Alejandria, de la obra de salvar al hombre: *Nihil aliud est Domino curæ, præterquam hoc solum opus, ut homo salvus fiat.* (Admon. ad Gentes).

Nada es tan agradable á Dios como la salvación de las almas, dice S. Crisóstomo: *Nihil ita gratum Deo, et ita curæ, ut animarum salus.* Homil. III. in Gen.)

¿Queréis verdaderamente honrar á Dios? dice S. Laurecio Justiniano. Jamás lo honraréis mejor que salvando las almas: *Deum honorare conaris? Non aliter melius quam in hominis salutem poteris acitare.* (Contempl., p. II, número 3).

San Crisóstomo enseña que la salvación del prójimo es preferible al martirio. (Homil.)

Hermanos míos, dice el apóstol Santiago, si uno de vosotros se separa del camino de la verdad y alguno le conduce ahí nuevamente, debe saber que el que enmenda el extravío del pecador, salvará su alma de la muerte, y cubrirá la multitud de sus pecados (1).

Conseguimos otras tantas coronas, cuantas son las almas que ganamos para Dios, añade el mismo Santo: *Tot coronas sibi multiplicat, quod Deo animas lucrificat.* (Moral., lib. XIX. c. XVI).

Habéis salvado una alma, habéis predestinado la vuestra, dice S. Agustín: *Animam salvasti, animam tuam predestinasti.* (In Isai.)

El día del juicio, dice S. Gregorio, Sto. Tomás llevará consigo las Indias, Andrés la Acaya, Juan el Asi, y Pablo el universo entero. (Pastor).

San Pablo, viendo la corona, decía: No en vano he corrido y trabajado: *Non in vacuum cucurri, neque in vacuum laboravi.* (Philipp. II. 16).

Los sacerdotes que gobiernan bien, dice el apóstol, reciben doble honor, sobre todo los que se dedican á la palabra y á la enseñanza: *Qui bene præsent presbyteri, duplici honore digni habeantur; maxime qui laborant in verbo et doctrinam.* (I. Tim. v. 17).

Y se cantaba en el Cielo, dice el Apocalipsis, y decían: Señor, nos habéis hecho reyes y sacerdotes para el servicio de nuestro Dios, y reinaremos: *Fecisti nos Deo nostro regnum, et sacerdotes, et regnabimus.* (v. 9-10).

El alma que bendice, prosperará; y el que embriaga, será embriagado.

(1) Fratres mei, si quis ex vobis erraverit a veritate, et converterit qui cum, scire debet, quoniam qui converti fecerit peccatorem ab errore viae suæ, salvabit animam ejus a morte, et operiet multitudinem peccatorum. (v. 19-20).

Méritos inmensos por haber trabajado en la salvación de las almas.

Recompensas por haber trabajado en la salvación de las almas.

dicen los Proverbios: *Anima que benedicit, impinguabitur; et qui inebriat, ipse quoque inebriabitur.* (XI. 25).

Con razón pueden aplicarse al sacerdote que salva las almas, los elogios que hace la Eseritura de Moisés y de Aaron. (*Eclli. XLV.*)

Buen ejemplo  
que debe dar  
el sacerdote.

Los pueblos, dice el santo concilio de Trento, tienen la vista fija en los sacerdotes como en un espejo, y los toman por modelos: *In eos, tanquam in speculum, reliqui omnes oculos coniciunt, ex visque samunt quod imitentur.* (Sess. XXII. c. I). Jesucristo, dice de S. Juan Bautista: Era la lámpara ardiente y deslumbrante: *Ille erat lucerna ardens et lucens.* (Joann. v. 35).

San Gregorio Nazianceno dice de S. Basilio: La voz de Basilio era un trueno, porque su vida era un relámpago: *Basilii vox erat tonitru, quia vita ejus erat fulgur.* (Orat. XX).

Manifestas en todo modelo de buenas obras, dice el gran apóstol á Tito, en la doctrina, en la integridad y en la gravedad, á fin de que el que está contra nosotros ruja, no teniendo ningún mal que decir de nosotros (1).

La luz del rebaño es el buen ejemplo, el inflamado zelo del pastor, dice S. Gregorio. Es importante que el pastor brille por sus costumbres y su vida santa, á fin de que el pueblo que le está confiado, pueda encontrar en su vida, como en un espejo, lo que ha de imitar ó evitar (2).

Honraré mi ministerio, dice el Apóstol á los romanos: *Ministerium meum honorifico.* (XI. 13). Honraréis vuestro ministerio, dice S. Bernardo, con la gravedad de las costumbres, la sabiduría de los consejos y la honradez de las acciones. Esto es lo que ennoblece y adorna infinitamente el ministerio. Honraréis vuestro ministerio con costumbres sin mancha, con vuestra aplicación en las cosas espirituales y con vuestras buenas obras (3).

Jesucristo dijo á S. Pedro hasta tres veces: Apacenta mis ovejas, para manifestar que los pastores deben alimentar á los rebaños de tres maneras, con la palabra de verdad, con el ejemplo de la vida, y con la limosna... Apacenta, dice S. Bernardo, con la oración del alma, con la exhortación de la palabra y los buenos ejemplos: *Pasce mente, pasce ore, pasce opere. Pasce animi oratione, verbis exhortatione, exempli exhibitione.* (Serm. II. de Resurrect.)

El camino es largo para los preceptos, y eficaz y corto para los ejemplos, dice Séneca: *Longum est iter per procepta, efflax et breve per exempla.* (Lib. I, epist. VI).

Veamos lo que escribía S. Jerónimo al obispo Eliodoro: Vuestra casa y vuestra conversación son como espejos y reglas de disciplina para el público. Todos pretenden poder hacer cuanto haceis. Tened cuidado de no hacer nada que

(1) In omnibus teipsum prabe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate; ut is, qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis. (II. 7-8).

(2) Lux gregis flamma est pastoris. Deceat enim pastorem moribus et vita clarescere; quatenus in eo, tanquam in vitæ suæ speculo, plebs commissa, et eligere quod sequatur, et videre possit quod corrigat. (Lib. VII. Epist. XXXII).

(3) Honorificabis gravitate morum, maturitate consiliorum, actuum honestate. Hæc sunt que officium maxime nobilitant et ornant. Honorificabis ministerium vestrum ornatis moribus, studiis spiritualibus, operibus bonis. (Lib. II. de Convid.)

pueda con razón ser reprendido, ó que no pueda imitarse sin pecado (1). Constituidos en modelo del rebaño, dice el apóstol S. Pedro; *Forma facti gregis ex animo.* (I. v. 3).

Dirigiéndose Séneca á un príncipe, le dijo: Vos, á imitación del sol no podéis ocultaros; Estais en medio de la luz, y sobre vos se fijan todas las miradas: *Tibi non magis quam soli latere contingit; multa contra te lux est, omnium in istam conversi oculi sunt.* (Lib. I de Clementia, c. VIII).

Los mejores pastos de las ovejas son los ejemplos de los pastores, dice san Gregorio: *Optima ovium pasua sunt exempla pastoris.* (Pastor).

Estamos en espectáculo ante el mundo, los ángeles y los hombres, dice S. Pablo: *Spectaculum facti sumus mundo, et angelis, et hominibus.* (I. Cor. IV. 9).

La conversación y la vida de los pontífices y de los sacerdotes deben ser tales, que todos sus movimientos, y sus pasos, y todas sus obras no respiren más que la gracia celestial, dice S. Jerónimo: *Ea debet esse conversatio et vita pontificis, ut omnes motus et gressus, atque universa ejus opera celestem redoleant gratiam.* (Epist. XLIII).

Vivid de una manera digna del Evangelio de Cristo, dice S. Pablo: *Digne Evangelio Christi conversamini.* (Philipp. I. 27). Haced lo que habeis aprendido, recibido, oído de mí y visto en mí; y el Señor de paz estará con vosotros: *Qua didicistis, et accepistis, et audistis, et vidistis in me, hæc agite; et Deus pacis erit vobiscum.* (Philipp. IV. 9).

Sea el ejemplo de los fieles en los discursos, en el modo de vivir, en el amor, en la fe y en la castidad, escribe aquel gran apóstol á Timoteo: *Exemplum esto fidelium in verbo, in conversatione, in caritate, in castitate.* (I. IV. 12).

No confundan vuestras obras á vuestros discursos, dice S. Jerónimo; no sea que, cuando habeis públicamente en la Iglesia, cada cual responda para sí: ¿Por qué no haceis lo que decís...?

La voz del que se recomienda por su vida, penetra muy fácilmente en los corazones de los oyentes, dice S. Gregorio: *Ille vox libentius auditorum corda penetrat; quam dicentis vita commendat.* (Pastor., p. II, c. III).

Los discursos sin los buenos ejemplos son un motivo de vergüenza, dice Tertuliano: *Dieta factis deficientibus, erubescunt.* (Lib. de Patient.)

Los ejemplos son mucho más poderosos que las palabras, dice S. Leon; y la enseñanza por medio de obras es más eficaz que con palabras: *Validiora sunt exempla, quam verba; et plenius est opere docere, quam voce.* (Serm. in Nativ. S. Laurent.)

Si el sacerdote, aunque instruido, no da buenos ejemplos, es de temer que su vida estéril dañe más que lo que pueda alimentar su doctrina, dice S. Bernardo: *Si pastor doctus quidem fuerit, non sit autem bonus, verendum ne non tam nutriat doctrinam uberi, quam sterili vita nocet.* (Serm. LXXVI. in Cant.)

(1) Domus tua et conversatio quasi in specula constituta, magistra est publicæ disciplinæ. Quidquid feceris, id sibi omnes faciendum putant. Cave ne committas quod aut qui reprehendere volent, digne lacerasse videantur; aut qui imitari, cogantur delinquere. (Ad Heliod. episc.)